

## LA LIGA GRIEGA Y EL REINO DE MACEDONIA: ALGUNAS CONSIDERACIONES

LESLIE LAGOS ABURTO\*

### RESUMEN

La época posterior a la Guerra del Peloponeso trae consigo una serie de conflictos entre las poleis y sus Ligas. No obstante, la ascensión del reino de Macedonia fue el inicio del fin de la desintegración política de Grecia. Este artículo intenta analizar las relaciones políticas entre el reino de Macedonia y la Liga Griega o de Corinto durante el período de Filipo II y Alejandro Magno, en el cual la mayor parte de Grecia se unió a favor de la cohesión política.

**Palabras claves:** Macedonia, Grecia, Liga.

### ABSTRACT

The age after the end of the Peloponnesian War bring up a series of conflicts between the polis and his Leagues. Howbeit, the rise of the kingdom of Macedonia sets the beginning of the end of the political desintegration of Greece. In this article we intend to analyze the political relationships between the Macedonia and the Greek League or Corinthian during the period of Philip II and Alexander the Great, in which, the most part of Greece joined itself of the political cohesion.

**Keywords:** Macedonia, Greece, League.

### INTRODUCCION

Una de las características del rey Filipo II era su astucia política, a pesar de que se le consideró un diplomático corrupto, sus negociaciones en Grecia fueron acertadas y las intervenciones en conflictos internos de la hélade le permitieron palpar su inestabilidad política. Como sabemos, Filipo durante su adolescencia residió en Tebas<sup>1</sup>, allí conoció de cerca el régimen de las ciudades-estado, las relaciones políticas y económicas entre ellas, y su sistema de alianzas<sup>2</sup>. De regreso en Macedonia eliminó a los posibles candidatos al trono y una vez alcanzado su objetivo se lanzó en una desesperada carrera imperialista, comenzando por dominar los territorios adyacentes a Macedonia, particularmente Tesalia<sup>3</sup>, puerta de entrada a territorio griego.

Mientras Atenas y Tebas arreglaban sus asuntos particulares, Filipo entabló negociaciones con la Liga Calcídica<sup>4</sup>, llegando al acuerdo de que ninguno negociaría separadamente con Atenas, además, la política de Filipo se basaba en establecer lazos de familia. Se casó con nobles de distintos reinos para asegurar pactos de ayuda mutua y amistad, casos de Filina, madre de Filipo Arrideo<sup>5</sup> y Olimpia de Epiro<sup>6</sup>, de Alejandro.

Filipo dejó de ser el hábil diplomático para convertirse en un temido militar cuando la Liga Calcídica rompió el tratado, entonces, Filipo destruyó su capital, Olinto, y al mismo tiempo, redujo a sus habitantes a la esclavitud<sup>7</sup>, por último, incorpora a la Calcídica a su reino.

\* Magister en Historia por la Universidad de Concepción.

<sup>1</sup> Entre los años 367 y 365 permaneció Filipo exiliado en Tebas por disposición del regente de Macedonia, Ptolomeo, además, amante de su madre, la reina Eurídice.

<sup>2</sup> Las poleis griegas tenían un sistema de alianzas conocidas como Ligas. Estas Ligas durante el siglo IV a. de C. se enfrentaron unas a otras provocando la debilitación de la ciudad-estado y el advenimiento de la hegemonía macedonia. Para conocer las realidades de estas Ligas interesante es el trabajo de Hornblower, Simon. 1985. *Historia de las civilizaciones clásicas: El mundo griego 479-323 a. de C.*, Crítica, Barcelona.

<sup>3</sup> La región de Tesalia está ubicada al norte de Grecia, entre el Pindo, Fócida y el Egeo. Actualmente forma parte de las regiones de Trikkala y Larissa.

<sup>4</sup> Confederación que integraba a las poleis de la Calcídica.

<sup>5</sup> Al morir Alejandro, los macedonios no pensaron en proclamar a Filipo III Arrideo como sucesor, véase Caratini, Roger. 2000. *Alejandro Magno*, Plaza y Janés, Barcelona, pp. 94-95; Hammond, Nicholas. 1998. *El genio de Alejandro Magno*, Vergara, Buenos Aires, pp. 22 y 45.

<sup>6</sup> Plutarco. *Alejandro*, II; Cfr., Pseudo-Calístenes, I, 3.

<sup>7</sup> Esta acción se denomina Andropodismos.

El macedonio aspiraba a establecer la paz general en toda la hélade, y para hacerla efectiva debía unir a todas las poleis en una gran confederación, sin embargo, Atenas, Esparta y Tebas actuaron agresivamente propagando la libertad de Grecia ante un rey "bárbaro". Ese desprecio ofendió a Filipo y la única manera de poner término a aquellas molestias era usar las armas. La diplomacia esta vez no sería efectiva.

En las cercanías de Queronea<sup>8</sup>, en el año 338 a. de C. se llevó a cabo la batalla definitiva entre Filipo, Atenas y Tebas. El futuro de Grecia ya estaba decidido. En este enfrentamiento Alejandro demuestra sus condiciones militares, y posteriormente las políticas cuando es enviado como embajador a Atenas para firmar la paz. Al morir Filipo, Alejandro se sintió impulsado por los deseos de su padre de gestar el panhelenismo y continuar su monumental obra imperialista desde mucho antes de Queronea: unir a Macedonia y Grecia, además, conquistar el imperio persa.

Alejandro no tardó en acabar con el levantamiento de las poleis después de la muerte de Filipo<sup>9</sup>, fue mucho más severo y autoritario que su padre.

## FILIPO Y SU DOMINIO POLITICO SOBRE GRECIA

Filipo tenía bastante claro el propósito de su obra "imperialista" desde que subió al trono de Macedonia el 359 a. de C., hasta el día de su muerte, dos años después de reorganizar la Liga Griega.

Es complicada la situación del macedonio con respecto a las poleis balcánicas, todas ellas unidas bajo ligas agonizantes, producto del quiebre global que sufrió la hélade al finalizar la Guerra del Peloponeso. Filipo debió enfrentar la constante oposición de Atenas y, principalmente, la de Demóstenes<sup>10</sup>, quien vociferaba un enfrentamiento armado contra él, sin embargo, los ciudadanos atenienses no estaban dispuestos a alistarse en un ejército débil y sin ánimo, pues éstos habían caído en un grado de desmoralización general<sup>11</sup>.

Las poleis se habían desgastado en los conflictos del siglo IV a. de C., pasando de un bando a otro, además de esto, la economía entró en una seria crisis. Filipo no pretendió devastar Grecia, fue cauteloso al planificar que áreas ocupar primero, y no dudó al elegir: las atenienses en la península de Calcídica. Un ataque directo a las poleis, incluso a su bien querida Tebas<sup>12</sup> y al centro del intelecto, Atenas, no beneficiaría a su política posterior.

Filipo se había obsesionado en ser considerado, en conjunto con su reino, como parte del mundo helénico<sup>13</sup>, por consiguiente, qué más adecuado que unir a las poleis en una gran confederación protegida y dirigida por él mismo. Pero los atenienses, aunque ya no tenían el esplendor de antaño, dominaban gran parte del mundo griego y no aceptarían que un extranjero, un bárbaro, los dirigiese en una nueva guerra contra los persas, ya que ésa fue la excusa de Filipo para reorganizar una liga panhelénica, además de eliminar definitivamente al imperio persa. No obstante, Atenas alegaba la dirección de ésta amparándose en su "racismo antibárbaro"<sup>14</sup>, pues no es una cuestión simple el nacionalismo ateniense, las pretensiones del despegue de una nueva liga marítima<sup>15</sup> se esfumaron en un par de horas, asunto que nunca se le perdonó a Filipo, ni mucho menos a Alejandro; asimismo, la falta de protagonismo en los dictámenes políticos de relevancia. Alejandro no consideró, sin disimular, a los atenienses con respecto a las decisiones durante la expedición a territorio persa.

Queronea fue el día fatal para Atenas, definitivamente pierde la esperanza de levantar su liga marítima, los tiempos de hegemonía hace tiempo habían llegado a su fin y no tendrían mejor alternativa que mantenerse a disposición de Filipo, un bárbaro. Lo primero que realizó el macedonio fue enviar ante los vencidos, los ate-

<sup>8</sup> Plutarco. *Alejandro*, IX; Cfr., Caratini, Roger. *Alejandro Magno*, pp. 82-85; Bengtson, Hermann. 1989. *El mundo Mediterráneo en la Edad Antigua, griegos y persas*, Siglo XXI, México, pp. 273-274. Además, Hammond, Nicholas. *El genio*, pp. 38-39.

<sup>9</sup> Hammond, Nicholas. 1992. *Alejandro Magno. Rey, general y estadista*, Alianza, Madrid, p. 220; Droysen, Gustav. 1994. *Historia de Alejandro Magno*, Atlas, Madrid, pp. 68 y 69.

<sup>10</sup> El orador Demóstenes propagó sus ideas antimacedonias principalmente en sus discursos *Filípicas*. En ellas ataca a Filipo y su política imperialista y exalta las virtudes de los atenienses. Ver en Demóstenes. *Filípicas*, III, 31.

<sup>11</sup> Demóstenes. *Filípicas*, I, 9: "... sino que va extendiendo poco a poco sus dominios y nos cerca por todas partes, mientras nosotros vacilamos y permanecemos sentados".

<sup>12</sup> Recuérdese que Filipo estuvo exiliado en Tebas, allí se impregnó de la cultura helénica y conoció a grandes personalidades de la época, como Epaminondas.

<sup>13</sup> Filipo no fue el único rey de Macedonia que buscó la consideración del reino como un estado griego, también lo hizo Alejandro I filoheleno, quien sostenía que la familia real macedonia era descendiente de héroes de Troya, ver Eurípides. *Andrómaca*, 1235-1251; Cfr. Heródoto. VIII, 136-138, allí expone la descendencia griega de la realeza macedonia, además, ver Bengtson, Hermann. *Griegos y persas*, p. 258; Cfr., Heródoto, IX, 44-45.

<sup>14</sup> Caratini, Roger. *Alejandro Magno*, p. 47.

<sup>15</sup> Petit, Paul. 1992. *Historia de la Antigüedad*, Labor, Barcelona, p. 138.

nienses, una embajada para firmar la paz. Esta fue llamada como la de Demádes<sup>16</sup>, y estableció cierta tranquilidad en Grecia, luego, Filipo se dedicó a recorrer algunas poleis haciendo propaganda de sus ideas.

Filipo impulsó su proyecto de unión convocando a todos los estados griegos a una asamblea, en la cual expondría sus pretensiones. El nexa de los estados fue fácil, ya que no sería extraño pensar en las generosas donaciones del rey macedonio. La problemática de la negativa espartana<sup>17</sup> de involucrarse en esta confederación no preocupó a Filipo, puesto que conocía la actitud de aislamiento de los lacedemonios, así que los remitió a su territorio, excluyéndolos de toda participación.

El rey Filipo no sólo fue un excelente militar, sino que un brillante político. Hermann Bengtson en uno de sus estudios alude al historiador Beloch diciendo que fue él “quien puso al padre más alto todavía que al hijo, indudablemente genial”<sup>18</sup>. Supo muy bien persuadir a toda la colectividad presente en el synedrion de Corinto al hacerse nombrar hegemón y stratégos autócrator<sup>19</sup> en la futura guerra con Persia. Estos títulos ganados por medio de la palabra tendrían carácter de vitalicios y, por lo tanto, con esto culminaría su proyecto de unir a toda Grecia en un solo cuerpo político. La Liga Griega se convirtió en la primera instancia para que la hélade se transformase en una única unidad política bajo la dirección de una sola persona. Lo sorprendente de esta entidad es que el “líder” fue un “bárbaro”, además, promotor de la monarquía absoluta, algo inconcebible en la Grecia antigua.

Filipo se representaba a sí mismo como protector de los griegos y *basileus*, sin embargo, jurídicamente esto último no era y no le impidió actuar a su antojo, a pesar de que garantizó la libertad y la autonomía de las poleis.

Debemos considerar la unión de los estados griegos como la segunda etapa de la formación de “Estado de Filipo”<sup>20</sup>, el rey pretendía hacer de Grecia, exceptuando a Esparta, junto a Macedonia y las nuevas anexiones del norte y Persia, con todas sus satrapías, una sola organización político-jurídica bajo el alero de un régimen monárquico, ¡y toda la hélade estaba dispuesta a ello! Si Filipo triunfaba en la guerra contra el imperio Aqueménida<sup>21</sup> ¿qué sucedería con la Liga Griega? La promulgación de la desintegración de ésta dificultaría el control de todas las poleis, incluyendo las de Asia Menor, pero Filipo murió antes de iniciar la esperada guerra.

Filipo estaba empeinado con la idea de que Macedonia fuese incorporada al mundo heleno como un estado más, además, se había preocupado de helenizar su reino, para ello presionaría al synedrion de garantizar la proclamación de Macedonia como estado griego en un acto solemne, no en el campo de batalla, no en una nueva Queronea.

La Liga Griega puede considerarse como el arma militar y política de Filipo, las ciudades-estado griegas debían proporcionar contingente bélico, y sus representantes eran transmisores de los edictos del macedonio en sus poleis correspondientes. Demóstenes, años antes, había anunciado en uno de sus ácidos discursos nacionalistas que la actitud de Filipo con los helenos era la de un esclavista, y los atenienses serían los primeros en ser tomados por esclavos.

La helenización de Macedonia culminaría en la integración de ésta como legítimo estado griego. Filipo no pretendía, como sabemos, hacer de esta liga no sólo una confederación completamente promacedonia, sino que, además, entrar en la comunidad como un estado griego.

Filipo no aspiró a crear un imperio universal<sup>22</sup> como lo hizo Alejandro, nunca pensó en realizar lo que su hijo efectúo, como por ejemplo la fusión cultural y ejecutar un proyecto de helenización, sin embargo, imaginó un concepto amplio como la de un imperio greco-macedónico-persa, además para él lo importante fue mantener la armonía en Grecia y derrotar a los Aqueménidas. Nicholas Hammond sostiene que Filipo “aprovechó la combinación”<sup>23</sup> de dos estados, el griego y el macedonio, ambos aportaron la tradición política y la potencia militar respectivamente.

<sup>16</sup> Bengtson, Hermann. *Griegos y persas*, p. 274.

<sup>17</sup> El año 413 a. de C. Esparta firma un tratado no-agresión con Persia. Los Lacedemonios fueron excluidos del panhelenismo, sin embargo, Filipo y Alejandro no les permiten libertad de acción.

<sup>18</sup> Bengtson, Hermann. *Griegos y persas*, p. 267.

<sup>19</sup> General plenipotenciario. Diodoro. XVII, 4; Maffré, Jean-Jacques. 1991. *El siglo de Pericles*, Losada, Buenos Aires, pp. 64-70.

<sup>20</sup> Momigliano, Arnaldo. 1988. *La sabiduría de los bárbaros, los límites de la helenización*, F.C.E., México, pp. 209.

<sup>21</sup> Esta dinastía persa dominó durante dos siglos. El último rey persa Darío III no pertenecía a esta familia, sino a una paralela a la real. Para un análisis del imperio persa en Bengtson, Hermann. *Griegos y persas*, pp. 2-23.

<sup>22</sup> Jouguet, Pierre. 1971. *El imperialismo macedónico y la helenización de oriente*, México, UTEHA, p. 52: “No cabe duda que Filipo reinaba sobre ciudades”.

<sup>23</sup> Hammond, Nicholas. 1992. *Alejandro Magno. Rey, general y estadista*, Alianza, Madrid, p. 40.

La reorganización de la Liga Griega fue el punto final de la serie de conflictos que deterioraron la hélade y la decadencia de las poleis, además, la declaración formal de la guerra a Persia. Filipo quería ser el paladín de los griegos. Sin la liga sabía que no podía enfrentar a un coloso como lo era el imperio persa, las minas del monte Pangeo no proporcionarían la considerable suma de dinero para el soporte económico de la guerra, es por ello que la declaración de la creación de la Liga de Corinto y el accionar político con ésta fue cuidadosa; a pesar de que el macedonio era amo y señor de la comunidad griega, su método diplomático cambió de rumbo, dejó de lado algunas formulas antiguas como el pago de "premios" a sus "aliados", e ideó meticulosamente una alianza ofensiva y defensiva entre Macedonia y la Liga Griega, no obstante, nunca las poleis agradecieron a Filipo la reorganización de una Grecia decadente.

## ALEJANDRO MAGNO Y LA LIGA DE CORINTO

Filipo de Macedonia no llevó a efecto su proyecto, dos años después de haber organizado a la hélade muere asesinado<sup>24</sup>. La muerte inesperada de Filipo es celebrada por parte de los atenienses y, por consiguiente, la confederación griega se deshace. Las poleis no tardaron en sublevarse en contra de Macedonia, sin embargo el nuevo rey no demoró en acabar la insurrección, además, no dudó en reorganizar la liga, asunto que estaba dentro de sus prioridades políticas inmediatas<sup>25</sup>.

Alejandro prontamente mostró sus intenciones ante el synedrion al establecer la comunidad griega y autoproclamarse, por derecho propio, hegemon y stratégos autócrator, apelando a su posición como heredero legítimo de Filipo.

La Liga Griega aceptó a Alejandro como su "protector", pero, la falta de veracidad en la noticia que el joven rey había muerto en una campaña en el norte de Macedonia, fue causa de la sublevación tebana<sup>26</sup>. La problemática de este levantamiento se traduce en que el castigo no fue dado directamente por Alejandro, pues la Liga Griega fue la que dio la sentencia definitiva, fueron los griegos quienes promovieron el castigo a Tebas<sup>27</sup>.

Al iniciar la campaña contra Persia, Alejandro dejó claro que ésta era una guerra entre la liga corintia y los persas, sin embargo, la historia demostró lo contrario, el protagonismo del conflicto recayó en la figura del macedonio producto de la propaganda de los mismos griegos, dejando así de lado a la confederación y al consejo. La Liga Griega aportó no sólo hombres, sino que, asimismo, dinero, barcos y armas, y en cierto modo le dio facultades a Alejandro para realizar lo que él estimase conveniente, no obstante, el macedonio no se dio la molestia en dar cuentas acerca de la anábasis, que se había convertido en suya propia<sup>28</sup>. Los atenienses, en especial Demóstenes, se dedicaron a atacar abiertamente durante toda la expedición a Alejandro y al fallecido Filipo<sup>29</sup>.

La cuestión acerca de quién liberaba a Grecia de los persas fue lo que causó más de un problema al accionar político de Alejandro; se suponía que la liga corintia era la ejecutora de esta liberación, puesto que ella debía ser la libertadora del mundo heleno, no Alejandro, pero ya hemos hablado de ello. Alejandro no tardó en aprovechar la postura de los griegos comunes, tanto de Europa como de Asia Menor, pues lo veían como un libertador<sup>30</sup>. Igualmente, utilizó los mismos términos que Filipo en cuanto a su actitud con la liga y los atenienses, y a estos últimos, los más sediciosos e influyentes de Grecia, los colocó como una de las causas de la guerra, usando el argumento de que ésta era la venganza por la destrucción de la acrópolis de Atenas<sup>31</sup>.

Entre los años 334 y 330, Alejandro mantiene una actitud confusa con la Liga Griega, él la necesitaba como herramienta para que Macedonia entrara legítimamente a la comunidad griega y fuese reconocida, sin embargo, el conquistador creía que la expedición a Asia era no sólo una cuestión bélica entre un mundo y otro,

<sup>24</sup> Droysen, Gustav. 1994. *Historia de Alejandro Magno*, Atlas, Madrid, pp. 67-69. Además, Caratini, Roger. *Alejandro Magno*, pp. 97-102.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 75-76.

<sup>26</sup> Plutarco. *Alejandro*, XI; Arriano. *Anábasis*, I, 6.

<sup>27</sup> Cfr. Diodoro. XVII, 9-10.

<sup>28</sup> Guzmán, Antonio y Gómez, Francisco. 1997. *Alejandro Magno, de la historia al mito*, Alianza, Madrid, pp. 112-117.

<sup>29</sup> Demóstenes. *Sobre la corona*, p. 52: "Pero esto de ninguna manera es así sino que yo te llamo mercenario, primero de Filipo y ahora de Alejandro"; *Ibid.*, p. 296: "...brindando su libertad primero a Filipo y ahora a Alejandro... echando la libertad y la independencia, que, para los antiguos helenos, constituían las meta y el canon de la prosperidad".

<sup>30</sup> Guzmán, Antonio y Gómez, Francisco. 1997. *Ob. cit.*, p. 109.

<sup>31</sup> Heródoto. VIII, 50-55.

sino más bien un don de los dioses para él<sup>32</sup>, no obstante, supo mantener vivo el panhelenismo hasta ver cumplido su objetivo después de vencer definitivamente en Gaugamela<sup>33</sup> a Darío, ya que la postura de venganza ante los abusos de Jerjes en Atenas fue el motivo por el cual se retenía la alianza entre Alejandro y los griegos<sup>34</sup>, era una cuestión moral la que lo unía a la hélade en este período, no el dinero para costear una guerra de proporciones considerables, puesto que Alejandro contaba con el tesoro de la ciudad de Sardes y el suculto botín de Darío, obtenido después de la batalla de Isso<sup>35</sup>.

Cuando Alejandro ideó crear un imperio universal, la Liga Griega se fue apartando de sus prioridades, nunca dejó la cuestión de hacer de Macedonia un estado heleno y, como sabemos, propagó la paideia en todo el imperio. A medida que avanzaba hacia el este, los griegos se inquietaron por las actitudes de Alejandro, sus victorias militares incidían más de la cuenta en sus acciones políticas con los griegos, su posición como protector de la hélade se tornó más bien la de un rey y los griegos sintieron que la pérdida de la libertad era inevitable, pues Alejandro se había tomado atribuciones que no le correspondían aunque fuese el hegemon de los griegos, como por ejemplo, el edicto de expatriación de los exiliados políticos a sus poleis de origen. Un verdadero desaire a la autonomía de la ciudad-estado<sup>36</sup>.

Después de la victoria de Gaugamela, el macedonio se propone visitar las ciudades capitales del imperio Aqueménida, incendia Persépolis y en Ecbatana da por finalizada la expedición a Persia. Allí Alejandro licencia al ejército griego, no al macedonio, por consiguiente, su misión y deber con la hélade había culminado, sin embargo, nunca dejó de ser hegemon y stratégos autócrator, además, no apartó a Grecia de sus prioridades y la incluyó como parte de su imperio. En cierto modo Alejandro descuidó Grecia después del 330, dedicándose casi exclusivamente a las satrapías orientales. Las fuentes no nos hablan de sublevaciones generales o de gran magnitud entre los años 330 y 323, excepto la de Agis de Esparta en el 331<sup>37</sup>, pero este levantamiento fue aplastado por Antípater, el regente de Alejandro en Macedonia. Los griegos, al quedar bajo custodia desde el inicio de la guerra en el 334, no tuvieron posibilidad de levantarse en armas, ya que Antípater no meditaría en acabar una insurrección<sup>38</sup>.

Alejandro no rompió el tratado de la liga corintia como ya hemos mencionado, continuó siendo jurídicamente el jefe hasta su muerte. Después de derrotar a los persas, la Liga Griega entró a ser parte del imperio universal, pues, a través de este pacto, el macedonio controlaba las acciones de la hélade.

Las relaciones políticas entre Alejandro y sus macedonios llegaron a la cúspide de la tensión cuando el conquistador inició el rito de la proskynesis. También se hizo rendir honores divinos, asunto inaceptable para los griegos y los macedonios; lo sorprendente es que la comunidad helena no rechaza esta postura, incluso Alejandro quiso divinizar a su amigo Efestión muerto en Ecbatana el 324, pero sólo fue elevado a calidad de héroe.

Para los griegos no fue difícil aceptar la divinización de Alejandro, el macedonio se basaba en la costumbre griega, en la cual un hombre podía "ascender a la categoría de dioses<sup>39</sup>". Alejandro fue divinizado y adorado como un dios en vida y después de fallecido<sup>40</sup>. Lo paradójico es que la Liga panhelénica había manifestado abiertamente su malestar por la excesiva autoridad de Alejandro, no obstante, lo acepta como el dios Dionisio.

Alejandro se preocupó de mantener la tranquilidad en Grecia y a las ciudades conflictivas las relegó a servir a la causa panhelénica, las dificultades surgieron cuando comenzó su paulatina orientalización<sup>41</sup>, los griegos rechazaron las actitudes del macedonio, pero no se quejan de su administración. Por otra parte, Alejandro supo mantener en armonía las poleis que conformaban la liga, cuestión que no sucedió con Filipo.

<sup>32</sup> Diodor. XVII, 17, 2; Además, Hammond, Nicholas. *El genio*, p.107.

<sup>33</sup> Hammond, Nicholas. *Rey*, pp. 197-214.

<sup>34</sup> Arriano. *Anábasis*, II, 14, 4.

<sup>35</sup> Arriano, *Anábasis*, II, 10; Diodoro. XVII, 33-34; Cfr., Polibio. XII, 19-4.

<sup>36</sup> Droysen, Gustav. *Alejandro Magno*, p. 402; Cfr., Hammond, Nicholas. *Rey*, pp. 261-264.

<sup>37</sup> Plutarco. *Alejandro*, XXXIII.

<sup>38</sup> Arriano. *Anábasis*, VII, 12,4.

<sup>39</sup> Bengtson, Hermann. *Griegos y persas*, p. 298.

<sup>40</sup> Esta adoración de Alejandro fue fomentada por los ptolomeos, quienes edificaron en Alejandría un magnífico mausoleo, ver en Quinto Curcio, X, 10, 20. Además, surge el fenómeno de la *Aemulatio Imitatio Alexandri* en el mundo romano.

<sup>41</sup> Jouguet, Pierre. *El imperialismo macedónico*, Quinto Curcio, X, 10, 20.

A pesar de que las poleis que integraban la liga griega no participaban en los asuntos del imperio de Alejandro, tenían un trato especial por parte del conquistador, puesto que no incluyó a las poleis de Asia Menor dentro de la comunidad panhelénica<sup>42</sup>. Bengtson dice que la liga griega “sólo existió de nombre”, aquella afirmación es absolutamente verdadera.

## CONCLUSIONES

Las relaciones políticas durante el siglo IV a. C. han estado cubiertas de inestabilidad. Guerras, crisis sociales y económicas<sup>43</sup> han manchado la hegemonía de las grandes poleis de esta centuria, siendo Atenas la más perjudicada, la que intentó salir de su paulatina decadencia. La polis griega sufrió una lenta desvalorización<sup>44</sup>, los regímenes políticos inestables y las luchas intestinas envuelven a las ciudades y sus respectivas confederaciones.

Filipo reorganiza las ciudades-estado colocándolas en el interior de una gran comunidad, fomenta el panhelenismo y las conduce en la preparación de una guerra de revancha contra el imperio persa. Igualmente, deseaba que Macedonia fuese reconocida y acogida como un estado griego, ya que se había encargado de helenizarla.

Para llevar a efecto la declaración formal de la guerra contra Persia, Filippo utilizó el nombre de la Liga Griega, y el título de jefe de ésta más bien fue ficticio, ya que Filippo fue nombrado para cumplir las formalidades; se autonombró generalísimo y protector de los griegos. Siendo protector de Grecia, se presentaba como “salvador”, sóter, ante un imperio tres veces más grande que la hélade y Macedonia juntas, sin embargo, el macedonio, a través de su hábil diplomacia, se ganó la confianza de los gobernantes de la Troade<sup>45</sup> y la entrada norte de Asia Menor estaba ya a su disposición.

La Liga de Corinto, en general, fue actor pasivo durante los preparativos de la guerra, el entusiasmo de Filippo no contagió a la comunidad, los más exaltados fueron los atenienses, quienes veían en Filippo el causante de sus fracasos imperialistas. Atenas, al ser vencida en Queronea, no tuvo más opción que aceptar la hegemonía macedonia e incorporarse a la Liga Griega. Posiblemente, la polis líder del Atica se alzaría durante el desarrollo de la guerra con Persia, Filippo no podría atacar dos frentes al mismo tiempo, ni mucho menos volver él mismo a desarticular las sublevaciones. No obstante, con Alejandro Atenas no pudo desarrollar sus planes, el hijo de Filippo actuó con precaución y mano de hierro<sup>46</sup>, la liga panhelénica no era el problema en sí, sino Atenas.

Como habíamos mencionado, la Liga Griega no se desarrolló como lo esperaba Filippo, existió un cierto desánimo que el rey macedonio no parecía notar, sin embargo, durante la anábasis de Alejandro, la Liga se presenta enérgica y entusiasta, aunque rechazó en varias ocasiones el accionar de éste, pero las victorias del conquistador macedonio fueron la prueba de fuego que demostró la capacidad militar y posteriormente su destreza administrativa.

En el instante en que Alejandro inicia el proceso de helenización pide la cooperación de las poleis, y oriente se propagó de artistas, músicos, actores, escritores que aportaron al desarrollo de la helenización de oriente. A través de esto, Alejandro transmitió la “culturización” de oriente y la comunidad griega nunca criticó este aspecto, los griegos se sentían superiores a los demás hombres y vieron con aceptación la “educación de los bárbaros”<sup>47</sup>. ¿No sería acaso un medio para agradar a los griegos esta helenización? Por supuesto que sí. Alejandro pretendía ser reconocido por la hélade y lo más adecuado era la difusión de las maneras griegas, siendo esto un modo de persuasión colectiva al mostrarse como defensor y admirador de los griegos. La problemática surge cuando Alejandro en los dos últimos años de su vida muestra su profunda admiración por lo oriental, objeto que llega a oídos de toda Grecia y causa escándalo en los políticos<sup>48</sup>.

<sup>42</sup> Guzmán, A. y Gómez, Francisco. 1997. *Alejandro Magno. De la historia al mito*, Alianza, Madrid, 1997, pp. 108-112.

<sup>43</sup> Hornblower, Simon. *Mundo griego*, esp. capítulo 13, excelente análisis de la situación griega después de la guerra del Peloponeso.

<sup>44</sup> Un estudio sobre las características de la polis griega que permite divisar un panorama general es el de Andrewes, A. 1974. *El desarrollo de la ciudad-estado*, Ediciones Lloyd-Jones, Hugh; *Los Griegos*, Gredos, Madrid, 1974.

<sup>45</sup> Región del noroeste de Asia Menor, límite con el estrecho del Helesponto.

<sup>46</sup> Arriano. *Anábasis*, I, 7. El máximo castigo lo sufrió Tebas, quien incitó a la sublevación al conocer la falsa noticia de la muerte de Alejandro el año 335 a. de C.

<sup>47</sup> Esta educación, paideia, se traducía en transmitir el areté griego (virtud).

<sup>48</sup> Indudablemente la proskynesis es el hecho que causa rechazo no sólo a los macedonios y griegos presentes ante Alejandro, sino, que además a los griegos que estaban en la hélade propiamente tal. La proskynesis, postración, es el elemento oriental que Alejandro adopta con fascinación. Ver Plutarco. *Alejandro*, LIV; Arriano. *Anábasis*, IV, 8.

En cuanto a la administración de su imperio, Alejandro no se vio en la necesidad de dar el cargo de gobernadores a fieles miembros de la Liga Griega, pues como sabemos nombró macedonios de alta jerarquía como sátrapas, incluso en Grecia dejó contingentes militares a las ordenes de Antípater<sup>49</sup>. Sorprende el equilibrio político que logró Alejandro durante diez años en tres mundos política y culturalmente distintos, Macedonia con una monarquía militar; Grecia, partidaria de sistemas políticos independientes y Persia, la antítesis de la ciudad-estado. Alejandro había mantenido, en cierto modo, los sistemas políticos de las regiones conquistadas, cosa que no hizo Filipo durante su administración, pues como sostiene el historiador Pierre Jouguet, Filipo gobernaba "ciudades", no unidades políticas como lo era el imperio Persa, además, la dificultad de la breve administración de Filipo fueron la adhesión y favor de la oligarquía, la mayoría de las poleis habían optado por la democracia después de la Guerra del Peloponeso, y era ésta, al mismo tiempo, una de las principales causas de su rechazo. En cambio, Alejandro tuvo un concepto distinto y difícil de comprender, el joven conquistador admiraba la democracia y se mostraba contrario a la tiranía, mantuvo a las poleis de la liga con sus sistemas políticos, sin embargo, las obligó a reconocerlo como soberano y dios.

Alejandro muere en el 323 a. de C., su imperio se desmembró y la Liga Griega desapareció. De esta manera consideramos que los griegos no estaban preparados para la unificación política, pues el sistema de ciudades-estado era incompatible con las ideas de Filipo y Alejandro, sin embargo, la unión cultural nunca desapareció. Además, Grecia nunca más se unió para enfrentar a un enemigo común, ni siquiera cuando llegaron los romanos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bengtson, Hermann. 1989 *El Mundo Mediterráneo en la Edad Antigua, griegos y persas, Siglo XXI*, Mexico.
- Caratini, Roger. 2000 *Alejandro Magno*, Plaza y Janés, Barcelona.
- Droysen, Gustav. 1944. *Historia de Alejandro Magno*, Atlas, Madrid.
- Guzmán, Antonio y Gómez, Francisco. 1997. *Alejandro Magno, de la historia al mito*, Alianza Madrid.
- Hammond, Nicholas. 1998. *El genio de Alejandro Magno*, Vergara, Buenos Aires.
- Hornblower, Simon. 1985. *Historia de las civilizaciones clásicas: El mundo griego 479-323 a. C.*, Crítica, Barcelona.
- Jouguet, Pierre. 1971. *El imperialismo macedónico y la helenización de oriente*, Mexico, UTEHA.
- Lloyd-Jones, Hugh. (ed). 1974. *Los Griegos, gredos*, Madrid.
- Momigliano, Arnaldo. 1988. *La sabiduría de los bárbaros, los límites de la Helenización*, F.C.E., Mexico.
- Petit, Paul. 1992. *Historia de la Antigüedad*, Labor, Barcelona.

<sup>49</sup> Militar macedonio. Fue, además, compañero de armas de Filipo.